ConVosotros
Semanario de la Iglesia en Ciudad Real
Año XXXVII – n.º 2019 – D.L.: CR-91/1988 | Domingo, 18 de julio de 2021

«Una vida de servicio a Cristo y, desde Cristo, a los hermanos»

El pasado 3 de julio don Gerardo Melgar ordenó como diáconos a Pablo Cornejo Martínez, Abel Fuentes Pintado y Francisco José García-Casarrubios Poveda. En los próximos meses van a ser ordenados sacerdotes.

De izq. a dcha., Abel Fuentes Pintado, don Gerardo Melgar Viciosa, Pablo Cornejo Martínez, y Francisco José García-Casarrubios Poveda

El pasado 3 de julio se celebró en la catedral de Ciudad Real la ordenación de diáconos de los seminaristas Pablo Cornejo, Abel Fuentes y Francisco José García-Casarrubios.

Don Gerardo Melgar, obispo de Ciudad Real, presidió la celebración, concelebrada por la mayor parte del presbiterio de la diócesis. Familiares y amigos acompañaron a los ordenandos en el templo, que se llenó para la ocasión. Además, la Coral Diocesana estuvo a cargo de los cantos.

Después de la proclamación del evangelio de san Juan, en el que Jesús reconoce que «nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos», tuvo lugar el diálogo entre el rector del Seminario, Manuel Pérez Tendero, y el obispo, según la fórmula litúrgica. El rector pidió al obispo la ordenación de Pablo, Abel y Francisco José, respondiendo a don Gerardo sobre la dignidad de los elegidos: «Según el parecer de quienes los presentan, después de consultar al pueblo cristiano, doy testimonio de que han sido considerados dignos».

«Hoy es un día importante para toda la diócesis», comenzó la homilía el obispo, «sentimos vuestra misma alegría y vuestra acción de gracias al Señor. Hoy hay mucha gente que está pidiendo por vosotros para que el Señor os conceda la disponibilidad y la generosidad que pide una vida de servicio y al servicio de Él y de los demás», agradeció don Gerardo. En nombre de toda la Diócesis dio gracias «por el cúmulo de gracia que Dios ha depositado en vosotros para haceros sentir su llamada y, para que después de un sincero y profundo discernimiento, contando siempre con la ayuda de Dios, le hayáis respondido positivamente».

Continuó explicando la vida de los tres jóvenes como una «una historia de amor de Dios con nosotros y por nosotros», con pequeñas y numerosas respuestas a Dios a lo largo de una vida de discernimiento.

Asimismo, destacó que el sacramento del orden es «don y misión,

[Continúa en la página siguiente]

es regalo y encargo. Para vosotros, que por medio de la imposición de manos del obispo y de la oración consecratoria, os capacitará para ser servidores del Evangelio y de los hermanos, siguiendo las huellas y el modelo que encontraréis siempre en Cristo, que no vino a ser servido sino a servir».

La gracia del diaconado los convierte en servidores de Dios y de los hermanos: «Desde este momento, vuestra vida consistirá en eso, en ser servidores. Desde ahora vuestra vida será una vida de pleno servicio a Cristo y, desde Cristo, a los hermanos». Este servicio a Dios, explicó, se hace desde el ejemplo del «perfecto servidor», el mismo Cristo, que «hizo del servicio al Padre y a los hermanos la razón de su vida y de su entrega hasta la muerte».

Foto: Con Buena Luz Fotografía (Ciudad Real)

Los ordenandos postrados durante las letanías como signo de humildad. De este modo se expresa la necesidad que tienen de ayuda por parte de la Iglesia y de todos los santos para cumplir su misión. La Iglesia terrena y la Iglesia del cielo interceden por ellos

Desde ahora vuestra vida será una vida de pleno servicio a Cristo y, desde Cristo, a los hermanos

Continuó explicando que los frutos dependen del Señor «que camina a vuestro lado, incluso va delante iluminando vuestro camino con su luz para que veamos las piedras del camino, las dificultades, y no tropecemos en ellas. La obra no es nuestra, es del Señor». Por eso, la respuesta de todo consagrado al Señor en las distintas vocaciones debe ser «desde la alegría, desde la entrega, la ilusión, el ardor pastoral porque si Él, el Señor, está con nosotros, nada ni nadie puede apartarnos del camino emprendido ni de la misión que Él nos ha confiado».

Al concluir la homilía, el obispo preguntó a los ordenandos sobre su disposición al servicio generoso al pueblo de Dios y a la entrega total, en cuerpo y alma, de toda su vida. Además de prometer el celibato y obediencia al obispo actual y a sus sucesores, toda la iglesia reunida rezó pidiendo que el Espíritu Santo derramara su bendición sobre los tres jóvenes.

Con la imposición de manos de don Gerardo Melgar y con la oración que acompaña este gesto sacramental, Pablo, Abel y Francisco José quedaron ordenados como diáconos al servicio de la Iglesia en Ciudad Real. El último momento de la liturgia sacramental fue la entrega del Evangelio. Este gesto se hace porque, en la asamblea litúrgica, un servicio propio de los diáconos es la proclamación del Evangelio.

La celebración continuó con la liturgia eucarística, en la que ya ayudaron los nuevos diáconos.

Se trató de un día de acción de gracias a Dios por la entrega generosa de la vida. Además, fue una fecha de alegría para sus familias y amigos. En definitiva, una jornada de emoción, de gratitud y de generosidad.

Foto: Con Buena Luz Fotografía (Ciudad Real)

Don Gerardo dijo a los ordenandos que toda la Iglesia de Ciudad Real siente «vuestra misma alegría y vuestra acción de gracias al Señor»

Carta de nuestro Obispo

Venid a un sitio tranquilo a descansar

Los setenta y dos discípulos que Jesús había enviado a predicar de dos en dos han estado de acá para allá, ocupados y entregados a la misión que Él les había encomendado. Vienen muy contentos, pero cansados. Jesús los conoce mejor que nadie y los lleva a un sitio tranquilo porque la gente no les deja ni un minuto para ellos.

La gran actividad que Cristo lleva, de contacto con unos y con otros, llega un momento en que es un tanto agobiante. Él quiere que sus discípulos aprendan que, junto a la actividad, también tienen que cuidarse ellos. Por eso, cuando regresan de la misión, les hace caer en la cuenta de esto y los lleva a un sitio tranquilo para hablar con ellos, para rezar, para enseñarles a dar gracias a Dios por todo lo que han hecho y compartir entre ellos sus experiencias. Necesitan descansar, reponer fuerzas, enseñándoles que la misión supone equilibrio entre la dedicación y el descanso necesario para seguir haciendo el bien.

Todos nosotros experimentamos en nuestra vida y en el desarrollo de nuestra vocación y misión que andamos siempre de acá para allá, que las prisas son una realidad en nuestra vida y que a veces no tenemos tiempo para descansar y reemprender de nuevo el camino.

La actividad y el descanso hemos de saber conjugarlo armónicamente, lo mismo que hemos de saber conjugar acción y oración. La acción y el trabajo son importantes y deben ser importantes en nuestra vida de apostolado y de realización de la misión que tenemos encomendada, pero no lo es menos la oración porque, a poco que nos descuidemos, la oración es la que siempre sale perdiendo.

Acción y oración, trabajo y descanso, son algo cuyo equilibrio hemos de cuidar para que no falte ni lo uno ni lo otro

Nosotros, en la misión que el Señor nos ha confiado en nuestra propia vocación, igual que los discípulos, necesitamos y somos invitados a compartir nuestros éxitos, nuestros fracasos, nuestras alegrías y nuestros cansancios y necesitamos también el descanso junto al Señor, para reponer nuestras fuerzas, sabiendo escucharlo a Él lo que quiere comunicarnos y poder guiar al «rebaño» que nos ha confiado hacia su reino.

En la misión que el Señor nos ha confiado en nuestra propia vocación, igual que los discípulos, somos invitados a compartir nuestros éxitos, nuestros fracasos, nuestras alegrías y nuestros cansancios y necesitamos también el descanso junto al Señor

Es muy importante que, en la realización de nuestra misión, demos la importancia que debe tener al trabajo, al empleo de tiempo para llegar a todos, porque hay muchos hoy que aún no conocen a Cristo y andan desilusionados y equivocados buscando un verdadero sentido a su vida. Nosotros hemos de empeñarnos en hacer lo posible, en lo que dependa de nosotros, para que el mensaje salvador de Jesús llegue a todos los hombres y los ayude a transformar sus vidas. Para ello, tenemos que buscar a esos a los que no les ha llegado dicho mensaje, para ofrecérselo y que se pueda producir el encuentro con el mismo Cristo que, por su parte, le dejen entrar en su vida para que los llene de su amor y de su gracia.

El trabajo, la actividad, la búsqueda de quienes más nos necesitan es algo muy importante. Pero para que esto sea posible tenemos que cuidarnos, no desde la búsqueda de la comodidad, sino desde la necesidad que tenemos de reponer fuerzas, de cargar pilas junto al Señor, contándole como nos va, los éxitos y los fracasos, las dificultades y los logros de nuestro trabajo, y que sea Él quien nos llene de su fuerza y de su gracia para que sepamos y estemos fortalecidos para empezar de nuevo, con verdadera fortaleza y verdadero ardor evangelizador.

[Continúa en la página siguiente]

Acción y oración, trabajo y descanso, son algo cuyo equilibrio hemos de cuidar para que no falte ni lo uno ni lo otro, sino que, cuidando una cosa, podamos dar verdaderos frutos en la otra.

El Señor nos pide que estemos con Él, que lo escuchemos, que sepamos rumiar sus palabras y sus actitudes y, sobre todo, que sepamos gustar en nosotros desde la oración y el descanso, el gran amor que Él nos tiene, para que ese mismo amor sea el que nos impulse a entregarnos plenamente al servicio de la misión de anunciarlo a Él y servirlo en todos los hermanos, con la presencia y la acción del Espíritu Santo en nuestra vida.

+ Gerardo Melgar
Obispo de C. Real

Texto de Marcos 6, 30-34. ***Al bajar de la barca, Jesús vio a la multitud, sintió compasión y se puso a enseñarles...***

Comentario: ***Dios no deja de suscitar hombres y mujeres que se prestan como útiles herramientas para hacer posible su Reino.***

Para la celebración Por *Familia Campos Richard*

XVI Domingo del Tiempo Ordinario (ciclo B)

Moniciones

- **ENTRADA.** Nos disponemos a celebrar esta eucaristía, que tiene como centro a Jesús, nuestro pastor, Él es el que nos guía hacia la unidad y la paz de todos como hermanos, en comunidad.
- **1.ª LECTURA (Jer 23, 1–6).** En esta lectura, Jeremías denuncia a los pastores que expulsan y dispersan a las ovejas por la maldad de sus acciones y anuncia la llegada del buen Pastor que hará justicia en la tierra.
- **2.ª LECTURA (Ef 2, 13 – 18).** San Pablo nos presenta a Jesús como el único camino que nos trae la paz y la unidad de todos los pueblos, a través de su cruz, que da muerte al odio.
- **EVANGELIO (Mc 6, 30 – 34).** Jesús busca la tranquilidad para descansar junto a sus apóstoles, pero la gente al reconocerlo corrió hacia Él. Jesús, compadecido de ellos, comenzó a enseñarles como un pastor a sus ovejas.
- **DESPEDIDA.** Al finalizar la eucaristía y con la fuerza y la gracia del Señor, vayamos con nuestros amigos y familiares a anunciar la paz y la unidad que nos da Jesús. Él es quien nos envía, como el Hijo, para llevar a cabo su misión, anunciando la salvación a todos los hombres.

Oración de los fieles

S. Presentamos al Padre nuestras necesidades:

— Por el Papa, los obispos y sacerdotes: para que el Señor les dé la alegría y la fuerza para pastorear a su pueblo y llevarlo hacia la unidad y la paz. Roguemos al Señor.

— Por los gobernantes: para que Jesús los ilumine para buscar el bien de todos los ciudadanos. Roguemos al Señor.

— Por todas aquellas personas que se encuentran enfrentadas a otras: para que busquen el perdón y la unidad que Jesús nos da. Roguemos al Señor.

— Por los enfermos: para que el Señor los reconforte y también a sus familias. Roguemos al Señor.

— Por las vocaciones: para que el Señor suscite la respuesta valiente a su llamada. Roguemos al Señor.

S. Escucha las oraciones de tu pueblo y concédenos la paz y la unidad. Por Jesucristo nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Caminaré en presencia del Señor (CLN/520) **Salmo R.:** El Señor es mi pastor, nada me falta (LS) **Ofrendas:** Te ofrecemos, Señor (CLN/H8) **Comunión:** Pescador de hombres (CLN/407) **Despedida:** Bajo tu amparo (CLN/311)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

IV Semana del Salterio. Lunes Éx 14, 5 – 18 • Mt 12, 38 – 42 **Martes** Éx 14, 21 – 15, 1 • Mt 12, 46 – 50 **Miércoles** Éx 16, 1 – 5.9 – 15 • Mt 13, 1 – 9 **Jueves** Cant 3, 1 – 4b • Jn 20, 1 – 2.11 – 18 **Viernes** ***Beatos Nicéforo de Jesús y María y compañeros, mártires*** Gál 2, 19 – 20 • Jn 15, 1 – 8 **Sábado** Éx 24, 3 – 8 • Mt 13, 24 – 30

Director: Miguel Á. Jiménez Salinas • **Edita:** Delegación MCS c/ Caballeros, 5 13001 Ciudad Real. Tel.: 926 250 250 • **Correo:** comunicacion@diocesisciudadreal.es

Imprime: Gráficas Garrido • c/ La Solana, 42. Pol. Ind. Larache • 13005 Ciudad Real • www.graficasgarrido.com